

# Escribiendo con hilos

Juan Pablo Ortiz "Tuchi"

Docente programa de Comunicación Social

**M**e pregunto cuántas mujeres y hombres empezarán un artículo teniendo miedo al primer renglón; cuántas de esas personas escribieron el miedo de las hojas en blanco, el miedo y temor del escritor cuando el primer renglón es el testimonio del dolor de otro; el miedo de escribir y de evitar que el papel refleje en los lectores la angustia y necesidad de denuncia y auxilio de una víctima; el miedo de no conmovir a los demás para la búsqueda de la paz; de escribir sin "re victimizar".

¡Revictimizar! gran palabra en un léxico que Colombia se apresura a inventar para maquillar el verdadero dolor; juegos lingüísticos de la digna combinación

de la Real academia: BACRIM = para-militares; paseo millonario = secuestro y robo; falsos positivos = crímenes de Estado; Para-política = dictadura legislativa; carrusel de la contratación = corrupción. Todo el dolor, muy bien maquillado con palabras, para que baje entre el desayuno y la cena como un placebo; el dolor así no es tan fuerte, pero nos preguntamos -más bien poco- qué palabras son las necesarias para no re victimizar a las víctimas que siguen en medio del conflicto, que sufren extorsión, desaparición de sus familiares, que caen en minas anti persona, que son humilladas con violaciones, torturadas y cuantas infinitas atrocidades en el diccionario del mal podamos encontrar.

Sufren los que ya sufrieron, pero que por un fuerte espíritu siguen en su tierra y con su gente; un gran espíritu viejo que los hace como árboles grandes para seguir en sus casas; ese miedo es incomparable con el dolor que se siente al relatar la historia por medio de la memoria de las víctimas; la minúscula aguja de cobre que cae con tinta sobre un papel, o que se proyecta sobre una lámina de cristal.

Éste es el resultado de la materialización de la imagen en las colchas de retazos que entretejen memoria, narrando la situación del conflicto armado en Nariño, por medio de la paz y los hilos que unen el país en torno a la voz directa de las víctimas.



En el pasillo de la biblioteca fueron expuestas nueve colchas de diferentes regiones de la selva, mar y montañas del sur de Colombia.